

Perry BUTLER (ed.), *Pusey Rediscovered*, London, SPCK, 1983, 402 pp., 14 x 22.

En el 150 aniversario del Movimiento de Oxford (1833-1983) ha aparecido oportunamente este volumen dedicado a la interesante y casi olvidada figura de Pusey (1800-1882), que dio por un tiempo su nombre a los Tractarianos («Puseyites») y encabezó el impulso renovador en el seno del Anglicanismo después de la conversión de Newman (1845). Se reúnen aquí 15 trabajos de católicos y anglicanos, que estudian diferentes facetas de su rica personalidad.

El título del libro recuerda otro similar dedicado a Newman en 1967 (*Newman rediscovered*, ed. by John Coulson-A. M. Allchin), pero lo que en el caso de Newman es un título convencional, dado que su figura intelectual y religiosa bien conocida no requería ser descubierta de nuevo, resulta certero y conveniente para Pusey. Son escasos en efecto los estudios de que éste ha sido objeto. Aparte de la básica biografía escrita por Liddon (1893-7) y de algunos ensayos biográficos menores, sólo pueden mencionarse como trabajos de importancia sobre Pusey los de D. Gorce (1952), S. P. Booth (1969), J. Griffin (1973, 1980) y H. C. Matthew (1981). Se aprecia, sin embargo, un creciente interés por su persona y obra. D. Forrester y P. G. Cobb preparan actualmente sendas biografías.

El volumen presenta notable unidad y ofrece en conjunto una excelente imagen del personaje. El lector se informa de la actividad de Pusey, profesor de Hebreo en Oxford (A. Livesley, *Regius Professor of Hebrew*, 71-118), hombre de hogar (D. W. F. Forrester, *Dr. Pusey's Marriage*, 119-138), autor anglo-católico (R. H. Greenfield, «*Such a Friend to the Pope*», 162-184), director espiritual (K. Denison, *Dr. Pusey as a Confessor and Spiritual Director*, 210-230), testigo crítico de la reforma universitaria inglesa (I. Ellis, *Pusey and University Reform*, 298-331), polemista anglicano (R. Strange, *Reflections on a Controversy: Newman and Pusey's Eirenicon*, 332-348), leader en la High Church (P. G. Cobb, *Leader of the Anglo-Catholics?*, 349-365) y hombre de sólida vida cristiana (G. O'Donnell, *The Spirituality of E. B. Pusey*, 231-254; A. M. Allchin, *Pusey: The Servant of God*, 366-390).

Otros trabajos se ocupan de su desarrollo intelectual (L. Prappell, «*Science in the Service of Orthodoxy*», 1-33), su Curso académico sobre las profecías (D. Jasper, *Pusey's Lectures on Types and Prophecies of the Old Testament*, 51-70), aspectos de su actividad eclesiástica (R. Jupp, «*Nurseries of a leaned clergy*»: *Pusey and the Defence of Cathedrals*, 139-161. R. Teale, *Dr. Pusey and the Church Overseas*, 185-209) y la influencia de Coleridge sobre los Tractarianos (M. Roberts, *Coleridge as a Background to the Oxford Movement*, 34-50). Cierra el volumen un índice de nombres propios. Algunos lectores podrían echar de menos una relación de las obras más importantes de Pusey.

Contienen estas páginas abundancia de datos interesantes y un cierto número de hipótesis solventes sobre convicciones, temperamento y psicología del hombre estudiado. Son excelentes las dedicadas a la figura de la mujer de Pusey, oscurecida en el libro de Liddon (121 s.); la des-

cripción de los sentimientos de Pusey hacia la Iglesia Romana (162 s.); el estudio de su talante pastoral (227 s.); las etapas de su evolución espiritual (237 s.); el análisis de sus coincidencias y diferencias con Keble y Newman en asuntos políticos (290 s.), etc.

Es precisamente el estudio más prometedor y ambicioso en su título —I. L. Frappell: «*Science*» in the Service of Orthodoxy: The early intellectual Development of E. B. Pusey— el que resulta menos convincente. Se tiene la impresión de que el autor ha tratado de construir a toda costa con sus materiales una tesis preconcebida. Se nos presenta a un Pusey imbuido de protestantismo que, después de lograr un *feliz equilibrio* entre libre examen y credo de la Iglesia con ayuda de una cierta *mediación* patristica, tiene la debilidad de aceptar —por influencia de Newman— una instancia de autoridad eclesial para interpretar adecuadamente la S. Escritura y conocer la Revelación sin errores.

A pesar de las afirmaciones del trabajo es imposible convencerse de haber encontrado al Pusey real, es decir, al Pusey anglocatólico. Lo que el autor estima un deterioro de su personalidad religiosa es precisamente una cima en su desarrollo espiritual y teológico. Hay que añadir desde luego que Pusey concebía el Movimiento de Oxford como algo estacionario, y que esta convicción, entre otros factores, le impidió seguir a Newman hasta el final.

JOSÉ MORALES

Matthias BUSCHKÜHL, *Great Britain and the Holy See, 1746-1870*, Dublin, Irish Academic Press, 1982, 260 pp., 15 × 22,5.

Es ésta la primera monografía completa que se publica sobre el no muy conocido tema de las relaciones entre el gobierno británico y la Santa Sede, desde la final derrota diplomática de la casa Estuardo —ocurrido en 1746 con el reconocimiento papal de Jorge II Hannover como soberano de Inglaterra—, hasta la terminación del poder temporal pontificio en 1870.

El autor es profesor en la Universidad católica de Eichstätt (Baviera). La relativa distancia geográfica y cultural no le han sido obstáculo para introducirse con gran competencia en un asunto cuyo estudio había sido hasta el momento monopolizado por historiadores anglosajones modernos, no siempre en beneficio de la objetividad. Aunque el autor nos ofrece un capítulo más de *Realpolitik* de los muchos que componen la historia europea, lo hace con el fino sentido de quien sabe que no observa una historia ordinaria. El libro destaca en todo momento por su correcta presentación de los datos, su valoración ecuánime y la voluntad de diferenciar entre oportunismo y coherente política de ideas, a la hora de enjuiciar hechos y conductas.

La historia de las peculiares relaciones que aquí se narran debe nece-